

Cabría preguntarse qué interés tiene seguir revisando y analizando temas tan estudiados como los referentes a la Segunda Guerra Mundial, sin embargo es un hecho que la historia no deja de crecer en profundidad y comprensión con el tiempo y el regreso a los análisis anteriores, algo que en este caso queda ampliamente justificado con la aportación de documentación británica recientemente desclasificada que arroja nueva luz sobre las actuaciones del gobierno británico en relación a España, durante el desarrollo del conflicto mundial. Es por ello que la obra ha de ser objeto de interés para quienes quieran profundizar en las relaciones diplomáticas de este período, aunque en algunos momentos adolece de una visión poco profunda de la situación interna española que escapa al análisis de las relaciones exteriores.

Mercedes Peñalba Sotorrío
Universidad de Navarra

Ricardo Martín de la Guardia; Guillermo Á. Pérez Sánchez e István Szilágyi, *La batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956*, Madrid, Actas, 2006. ISBN: 8497390547. 28€.

Introducción, 11; Cap. I. La soviétización de Europa del Este: el caso de Hungría, 21; Cap. II. Revisionismo político y contestación social en la Europa del Este (1953-1956), 39; Cap. III. Del revisionismo a la crisis húngara, 71; Cap. IV. La insurrección húngara de octubre de 1956, 89; Cap. V. La revolución que pudo cambiar el mundo: de octubre a noviembre de 1956, 163; Cap. VI. Hungría ante el fracaso de la insurrección, 227. Epílogo. El «otoño húngaro» de 1956, cincuenta años después, 281. Fuentes documentales y bibliográficas húngaras, 291. Otras fuentes documentales y bibliográficas, 294.

No es muy habitual, en línea con una tradición historiográfica muy extendida, encontrar entre las publicaciones españolas estudios referidos a cuestiones ajenas a la historia interna. Al hilo de unos acontecimientos de una muy honda repercusión internacional de los que ahora se cumple medio siglo, aparece esta obra conjunta de tres historiadores, dos españoles, de la Universidad de Valladolid, y un húngaro, de la Universidad Pannon de Veszprém, que rompen por dos frentes los hábitos historiográficos: por el del tema y por el del equipo de redacción. Tal vez lo habitual hubiese sido aproximarse al otoño húngaro de 1956 a través de sus repercusiones en la España de la época. Sin embargo, en este caso la óptica elegida rechaza la mirada interna y se asoma a la elaboración de un análisis de los hechos en sí mismos y de las repercusiones para las relaciones internacionales del momento, en plena guerra fría. Aprovechan para ello el conocimiento de las publicaciones húngaras al respecto, difíciles de acceder y que proporcionan la necesaria cercanía a la vivencia de los protagonistas más destacados del

[MyC, 9, 2006, 263-338]

proceso, así como de otras gentes, anónimas, encuadradas en comités y organismos populares que transmitieron con eficacia las consignas del cambio a una sociedad cada vez más alejada de los excesos estalinistas..

No hay que olvidar que el sometimiento de las aspiraciones húngaras provocó una auténtica marea de reacciones por todo el mundo, y especialmente en los sectores intelectuales de Occidente (véanse, especialmente, las páginas 229-43), que de alguna manera vieron traicionadas las esperanzas depositadas en el modelo del socialismo real, con la caída del mito soviético y su actuación al modo de un capitalismo al que, en palabras de Lenin, se le asociaba el imperialismo como una enfermedad propia y característica. Dentro del propio gremio historiográfico, tan proclive a la cercanía al mundo intelectual marxista tras la segunda guerra mundial, son muchos los testimonios del impacto que provocaron los acontecimientos de Budapest en el otoño de 1956. Valgan dos como ejemplo: Maurice Agulhon, miembro del PCF desde 1946, recoge en su *Histoire et politique à gauche* (París, Perrin, 2005, pp. 122-3) que, “[b]eaucoup d’intellectuels communistes de ma génération ont certes quitté le Parti en novembre de cette même année 1956 (répression de la révolte de Budapest par l’armée soviétique”. Él no lo hizo hasta 1960 por motivos internos, fundamentalmente por mantener el apoyo a un mundo obrero que sentía la amenaza del anticomunismo extenderse en Francia. Pese a su rechazo de lo ocurrido en Hungría, consideraba una traición abandonar a los trabajadores franceses, para quienes mientras “le drame de Budapest était lointain, et compliqué, le spectre de la répression antiouvrière en France était proche, et celui-ci fut parfois plus mobilisateur que celui-là”. Por su parte, Eric Hobsbawm (*Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003 –ed. original, 2002–, p. 195) muestra cómo a comienzos de 1956 los celos en el seno del Partido Británico habían crecido de forma considerable. En ese contexto, “[l]a intervención soviética en la Insurrección húngara hizo que varios de nosotros abiéramos en la disciplina del Partido una segunda brecha quizá más flagrante y técnicamente punible con la expulsión: una carta colectiva de protesta”. Esta acción le sirvió como argumento, años después, para replicar a las críticas de un Arthur Koestler ya claramente desvinculado de cualquier filiación comunista.

Parece evidente, por lo dicho, que un mejor conocimiento de lo ocurrido en las calles de Budapest en ese otoño de 1956 resulta un paso previo fundamental para comprender los motivos de la conmoción en el mundo político e intelectual occidental. Esa es la tarea que afrontan los tres autores de esta obra de síntesis y racionalización, de orden y clarificación, abordada en el mejor sentido clásico de la historia política. Una historia detallada, documentada y precisa, enriquecida por un adecuado aparato gráfico, que comprende fotografías, mapas y planos clarificadores, y que se

complementa con un amplio recurso a los datos biográficos de los principales actores de los hechos narrados. La única salvedad es que el manejo de esta tan útil información hubiera mejorado mucho de haber incluido un índice de nombres que facilitase su búsqueda. Con estos elementos construyen un relato cronológico que sitúa los hitos de la aspiración de una parte significativa de húngaros a una mayor apertura política y social. Polonia comenzó el proceso de denuncia y a ésta se sumaron aquellos que desde el final de la guerra, incluso a pesar de sus ideas comunistas, habían sido repudiados y reprimidos desde la ortodoxia estalinista. En este proceso de reacción, se alza con claridad el protagonismo de Imre Nagy, al que los autores sitúan en primer plano, como encarnación del espíritu reformista frente a la ortodoxia de Mátyás Rákosi o incluso a la actitud posterior de Janos Kádár. De hecho, cuando la intervención soviética respaldada por los comunistas más ortodoxos de la propia Hungría se impuso sobre los reformistas, fue Nagy el símbolo del breve despertar de un nuevo espíritu y en él se concentró la memoria de lo que pudo haber sido un cambio de enorme envergadura mucho más allá del marco limitado por las fronteras húngaras.

No deja de ser llamativo el uso de la historia en las reivindicaciones reformistas, convirtiendo en memoria y en parte de una tradición o de una genealogía lo ocurrido en otros momentos. Así, es significativo el uso de la figura de Sándor Petőfi (1823-1849), uno de los principales impulsores del nacionalismo magiar en 1848 frente al imperio Austro-Húngaro. Al inicio de la revuelta de octubre de 1956, los manifestantes recitaban el poema de Petőfi, *Talpra Magyar* (¡Arriba, Magyar!) y rememoraron a otros héroes de las revueltas de mediado el siglo XIX. En último término, se buscaba con esta rememoración hacer presente una historia de lucha por la independencia, que a mediados del siglo XX se planteaba frente a un comunismo interior o exterior que ahogaba la libertad húngara. Sin embargo, poco más de un siglo después de que se pusiese en marcha el nacionalismo magiar, los autores de los manifiestos se consideraban patriotas pero no nacionalistas, sino internacionalistas proletarios (p. 101). En cualquier caso, se trata de un antecedente de lo ocurrido en 1989, con la salvedad de que en esta última fecha las reivindicaciones ya no incluían internacionalismo alguno (pp. 282, 286). Es un hecho que a fines del siglo XX se recordara de nuevo un antecedente, se hiciera memoria viva una historia a la que se colocaba en primer plano como referencia directa y como ejemplo para el presente. Es llamativo que uno de los comités locales que se crearon a lo largo y ancho del país a fines de octubre de 1956 pidiera “que la enseñanza de la Historia en todos los niveles educativos deje de estar manipulada por los poderes públicos” (p. 134); y que, en 1988, la “Comisión para la reparación histórica” exigiera “que se reescriba toda la historia de Hungría desde 1945 hasta

nuestros días, sin ocultaciones ni falsificaciones” (p. 287). La conciencia de la manipulación del relato histórico se hacía viva cuando la sociedad no reconocía en dicho relato las inquietudes y problemas del presente. Se hacía entonces imprescindible proceder a la revisión de esa narrativa, pues en ella se fundaban algunos de los rasgos esenciales de la nueva identidad, incompatible con el régimen desaparecido o por desaparecer.

Puede quedar la duda sobre los motivos que llevaron a los soviéticos a intervenir, conscientes como eran de que la respuesta internacional no habría de ser benevolente hacia ellos. Pero tal vez la respuesta venga de su temor a la extensión del ejemplo húngaro. De hecho, como recogen los autores, los primeros pasos de la revuelta no sólo recibieron el apoyo de los húngaros o el más interesado de Occidente, sino que éste llegó también de Rumanía y Checoslovaquia, y provocó dudas en Yugoslavia. Pese al temor de traicionar su propia propaganda en pos de la paz mundial o de manchar la imagen de la patria del socialismo, la interpretación del riesgo que la sublevación húngara podía tener pudo más que cualquier otra consideración.

En definitiva, estamos ante un libro útil, práctico y ante una plataforma para entrar a conocer mejor un mundo, el de la guerra fría, lejano ya en el tiempo, pero ante el cual podemos caer en un distanciamiento tal que impida su comprensión. Tal vez a partir de libros como éste podamos evitar la lejanía más esterilizadora, que no es la temporal, sino la cultural, la que nos impide comprender, entender o incluso sospechar el sentido de lo que nos llega del pasado.

Ricardo Martín de la Guardia, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid es un consolidado especialista en la historia de los países del Este de Europa. De la misma Universidad procede Guillermo Á. Pérez Sánchez, en la que es profesor titular, igualmente especializado en el mundo del antiguo pacto de Varsovia. Ambos han coeditado varios libros, entre los que destacan los siguientes: *El mundo después de la Segunda Guerra Mundial* (2000); *La Unión Europea y España* (2001); *Los países de la antigua Europa del este y España ante la ampliación de la Unión Europea* (2001); *Historia de la integración europea* (2001); *Historia de la Unión Europea: de los seis a la ampliación al Este* (2003); *La URSS contra las Comunidades Europeas: la percepción soviética del mercado común (1957-1962)* (2005). Por último, el profesor István Szilágyi, hispanista, catedrático y director del Departamento de Ciencias Sociales y de Estudios Europeos de la Universidad Pannon de Veszprém, ha publicado *Hungría y el mundo. Hungary and the World* (2001) y, recientemente, *Portugal y España. Historia y política en el siglo XX*.

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Manuel Maldonado Alemán (coord.), *La narrativa de la unificación alemana*, Berna, Peter Lang, 2006. 296 pp. ISBN: 3039108751. 48€.

Índice, p. 5; Introducción, p. 7; Parte I. PRESUPUESTOS Y CARACTERÍSTICAS. 1. Olga García, *La caída del muro y la unificación de Alemania*, p. 11; 2. Manuel Maldonado Alemán, *Un nuevo horizonte literario. La narrativa de la unificación*, p.

[MyC, 9, 2006, 263-338]